

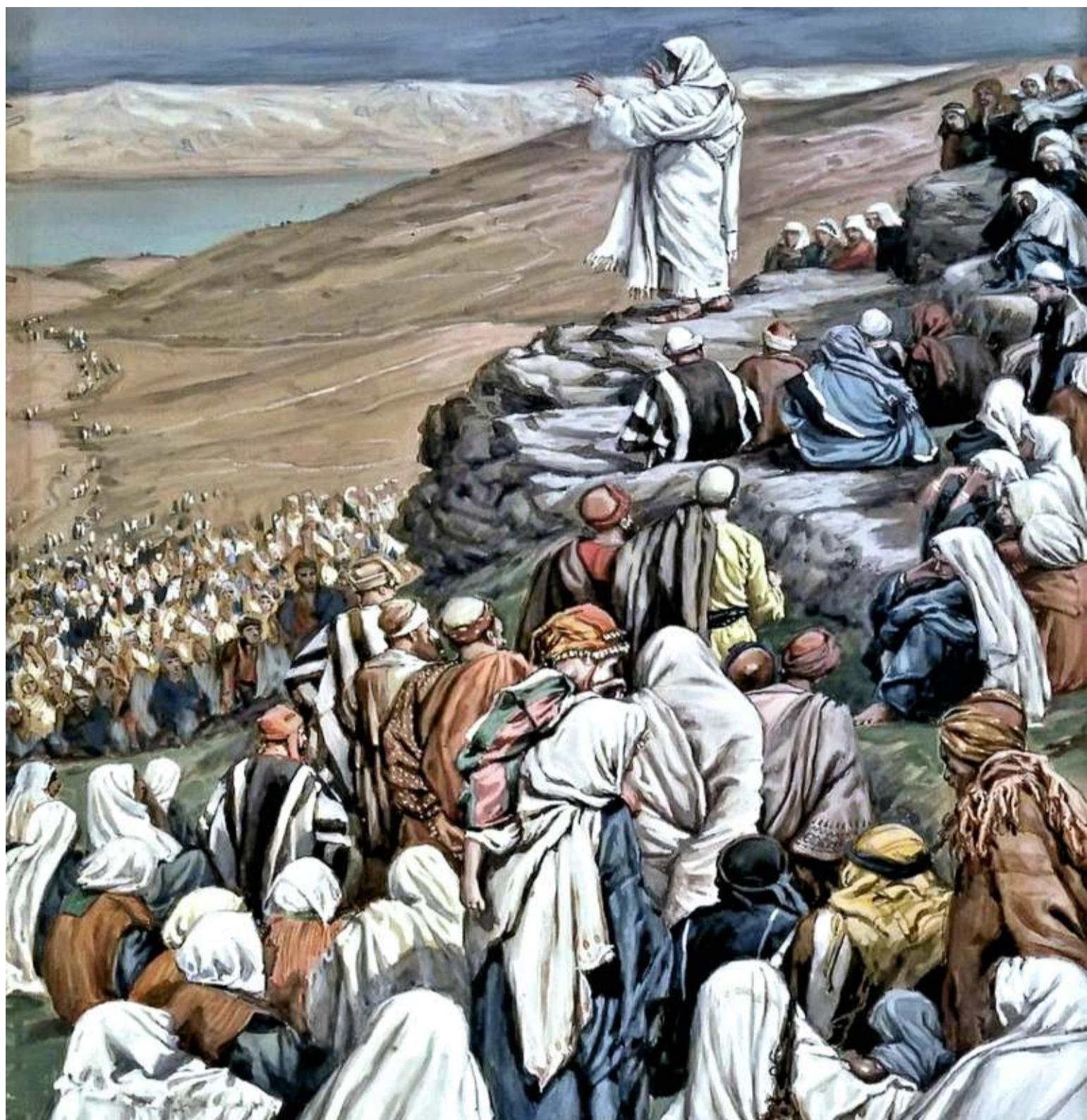
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



DOMINGO IV
Tiempo Ordinario

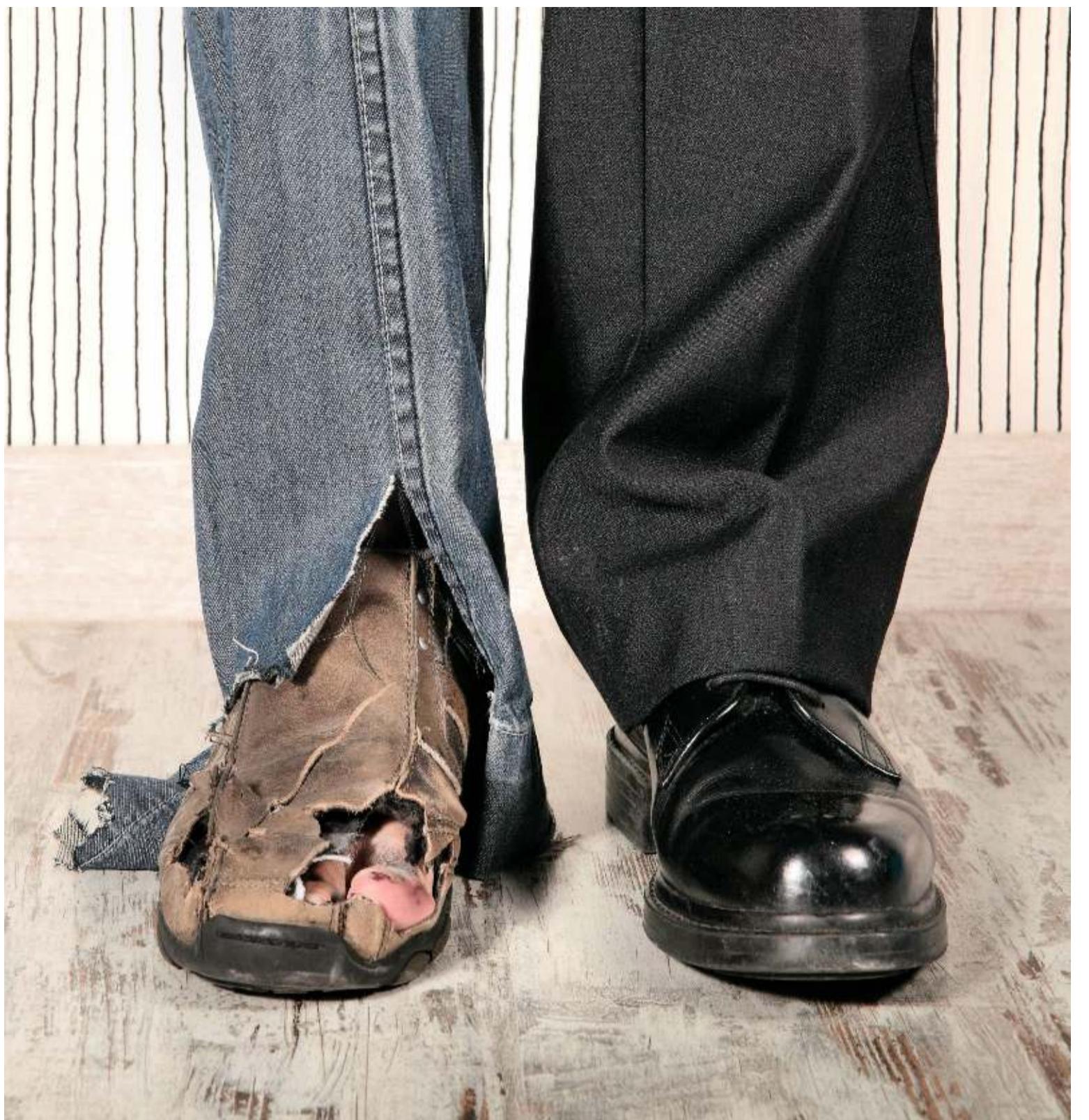


**LA
IDENTIDAD
CRISTIANA.**



Mateo 5,1-12a

“Bienaventurados los pobres en el espíritu... los mansos... los que lloran... los que tienen hambre y sed de la justicia... los misericordiosos... los limpios de corazón... los que trabajan por la paz... los perseguidos por causa de la justicia ... Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.”



En Mateo, las bienaventuranzas miran a la situación externa y social de lo que se ve con los ojos y se palpa con las manos; describen dos ámbitos bien precisos: el de los desgraciados de este mundo y el de los bien situados en este mundo a costa de los otros. Con las bienaventuranzas Jesús muestra cómo debemos entender la llegada del Reino de Dios.



Calificar las bienaventuranzas de utopía irrealizable sería fácil, pues las utopías, en todo caso, no se proponen para soñar sino para vivir con ellas y desde ellas. La ética de las bienaventuranzas pide su praxis. Jesús habla así, no solo porque las soñaba, sino porque las vivía en carne propia y desde ahí sentía la fuerza de Dios y del Evangelio con el que se había comprometido.



Jesús piensa y vive desde el mundo de los pobres, para liberarlos: esa es una realidad social y, a la vez, teológica. Es en el mundo de los pobres, de los que lloran, de los limpios de corazón, de los perseguidos por la justicia, de los que hacen la paz, donde Dios se revela. Dios no quiere ni puede revelarse en el mundo de los ricos, del poder, de la infamia.



El Reinado de Dios que Jesús anuncia es un reinado “escandaloso” que se asienta sobre las bienaventuranzas.

En las bienaventuranzas Jesús muestra cuál es la voluntad de Dios en su “reinado”: si con alguien está Dios inequívocamente es con quienes los poderosos han maltratado, perseguido, calumniado y empobrecido.

**El lugar de los cristianos está
en el mundo del no-poder:**



**el mundo de las
bienaventuranzas.**